

EL ENTREAUTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.
Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.
Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de las provincias cuyo trimestre concluye al fin del presente mes, se servirán renovar la suscripción para no experimentar retraso en los envíos.

OMAR Y RAHAB.

Leyenda árabe.

El amor es fuerte, como la muerte.
CANTICO DE LOS CANTICOS.

Omar no tenía veinte años, ningún guerrero de la tribu era tan gallardo como él, ninguno montaba un caballo fogoso con tanta gracia; siempre volvía del combate adornado con nobles despojos y cubierto de heridas; los poetas cantaban sus glorias, los héroes le envidiaban. Pero Omar estaba triste como un día sin sol. Un pesar misterioso devoraba su corazón, ninguna atención le merecía su joven corcel de color bayo, no disputaba el premio de la carrera, ni corría los desiertos en pos del león: Omar estaba triste.

¿Cuál es la causa de tu mal? le preguntaba su anciano padre. Omar bajaba la cabeza y callaba. ¿Por qué, hijo mío, no eres el mismo que antes? decía su tierna madre. Omar no respondía. ¿Por qué razón no aparece entre nosotros el valiente Omar? exclamaban sus compañeros. El joven guerrero guardaba silencio y se alejaba.

Solo había hablado de su pena a la joven Rahab, la mas bella de las vírgenes. Omar había visto el valle donde florecen las rosas; los ojos negros y dulces de la gacela; pero el carmin de la flor amada del cuiseñor, le había parecido menos vivo que el de las mejillas de Rahab, su perfume menos suave que el aliento de la joven doncella, y los ojos de la gacela menos dulces que los de esta virgen.

Cuando Omar pensaba en la hermosura de Rahab, suspiraba, y se iba a meditar al borde de la fuente del desierto, bajo las palmeras cuyas hojas oreaba el viento de la noche. Su corazón temblaba al acordarse de la joven doncella. Ah! si hubiera tenido que olvidar a Rahab, la juventud del guerrero se hubiera marchitado, como los albes lejos de las abrasadas arenas donde el rayo del sol besa sus rubias y perfumadas flores.

Una noche resonaron en el silencio los gritos de la guerra. Obligado Omar a conducir los jóvenes guerreros, se alejó a pesar suyo, y para merecer una mirada de Rahab, se cubrió de gloria, sus hazañas igualaron a las de Auhar, el héroe de las arenas. Concluida la guerra, volvió lleno de amor y esperanza, joven, gallardo, rico y valiente, ¿qué no podía esperar?

Pero cuando hubieron llegado a la vista del campo, no fueron saludados con gritos de alegría, y cuando entonaron el himno de la victoria fueron contestados con

rante la ausencia de los guerreros, unos lloraban la muerte de sus padres, otros la esclavitud de sus hijos.

Al recibir Omar la noticia de la muerte de su padre, apretó convulsivamente el puño de su espada. Yo me vengaré de tal modo, que las rocas de los Beni-Zeid se acordarán eternamente, dijo a su madre que lloraba abrazándole. Y viendo a la madre de Rahab sentada a la puerta de su tienda en ademan abatido y adivinando su desgracia, rugió como una pantera que se hallaba herida, gimió como el cocodrilo que ha perdido sus hijos, subió en su joven caballo, mas ligero que los vientos, convocó a sus compañeros y bien pronto se perdieron de vista. La batalla fué terrible; tres días duró el combate; ni uno solo sobrevivió de los Beni-Zeid. Omar había vengado a su padre.... pero ¡y Rahab! En vano preguntó a los prisioneros rescatados de la tribu destruida; los mercaderes, (tal fué su contestación) han comprado la perla de la tribu para adornar con ella el collar de los reyes. Estas palabras dejaron a Omar sumido en la mayor desesperación.

El amaba a Rahab mas que Medynoon amó a Leila; el nombre de la virgen le era dulce, como un bálsamo benéfico, y la voz que iucosamente repetía este nombre en el fondo de su alma, halagaba las fibras de su corazón mas voluptuosamente que la brisa de la tarde acaricia la flor del sándalo. Una noche se alejó sin decir adiós a sus compañeros, y desde entonces su anciana madre, llora esperando la vuelta de su hijo; ¡pobre madre!

Tres años enteros anduvo errante por las comarcas mas remotas, penetró en los harems de la risueña Stambul, sentada a orillas de una mar de azahar, y mirando las riberas perfumadas del Asia, como mira la virgen el camino por donde ha de venir su amante. A pesar de la laciente espada de los eunuocos, visitó el serrallo donde el califa duerme embriagado de deleites; pero en vano la buscó en los palacios donde la joven Bramina canta los amores de Sacuntala; en vano alzó el velo de púrpura que oculta a las miradas indiscretas el lecho del gefe errante por los desiertos de la Tartaria. Despues de haber arrojado tantos peligros, solo le quedaba su amor ardiente; la esperanza se había desvanecido.

Un día llegó a una ciudad donde reinaba un monarca famoso por su crueldad: mil hermosas vírgenes habitaban el lugar mas solitario de su palacio y entraban alternativamente en la estancia del rey, que marchitaba la joven planta despues de haber respirado por un momento su perfume. Omar intentó penetrar en el harem del sultan, pero esta vez fué descubierto y conducido al rey. ¡O rey! exclamó, yo te imploro: inhumanos raptos me han arrancado mi amada; tres años ha que vago por hallar a la hermosura que ha llevado mi corazón en uno de los pliegues del velo que oculta su seno, tal vez la tengas tu destinada a halagar tu sueño, con delicias encantadoras; ¡ha! si es así, toma mi vida, pero déjame antes abrazar a mi amada:

—¿Y cual es tu esposa?—Oh señor! si ves una virgen cuyo talle es flexible como la enredadera, cuya boca es como una estrecha cinta de púrpura, cuyos pechos son como los dos emisferios de una granada, que los rayos del sol comenzaran a colorear; si sientes latir tu corazón a sus ardientes miradas, ella es; sus compañeras la llaman Rahab!—Estrángeró, Rahab tu amada debe dormir esta noche en mis brazos; pero si yo te cedo mi lugar ¿qué me darás en cambio de tantos deleites?

—Mi vida, respondió Omar.

ramarán sobre tu cuerpo ríos de perfumes, ungirán tu cabellera con preciosas esencias, y esta noche serás dichoso; pero mañana... morirás!—Rey terrible, dijo Omar, el dolor hubiese acabado mi vida lentamente, y la muerte que da el acero me será dulce, si cumples tu palabra.

Cuando Omar vió brillar en los cielos el lucero de la noche, mil felices pensamientos hicieron latir su corazón: guiado por esclavos abisinios por en medio de las salas donde el agua, cautiva en baños de mármol, se lanzaba en lucientes surtideros, fue conducido al lecho nupcial: cien lámparas de plata esparcían una dulce luz sobre las paredes adornadas de arabescos de oro y azul, en preciosos pebeteros ardían mil perfumes, y el sonido de los *bando-lines* de los *rebab* y de los *santir* anunció la llega de la virgen.

Pero la noche hizo lugar á la claridad de la mañana: los tamarindos que sombreaban las ventanas, temblaron al primer aliento del día, los bengalis cantaron en la enramada brillante con las perlas de la aurora. Entonces se acordó Omar, con desesperación, de que iba á morir! En aquel momento entraron los eunucos, y el jóven guerrero siguió sus pasos.—Jóven insensato, le dijo el rey, ahora voy á disponer de tu vida.—Y Omar se sentó en silencio esperando la muerte con calma; porque su corazón era de bronce.

El verdugo iba á levantar el acero:—O rey, dijo Omar, antes de morir, te pido una sola gracia; cuando mi cabeza sea separada de mi cuerpo colócala bien lejos de tu palacio para que mi amada no lllore al verla; pero colócala de manera que mis ojos puedan ver á mi dulce sultana cuando vaya á respirar el aire de la noche en los elevados miradores del harem. El rey se lo prometió pero no cumplió su promesa.

Cuando Omar hubo muerto, el sultan hizo presentar su cabeza á Rahab que al verla lanzó un grito desesperado y cayó muerta.... Algunas horas despues el pasajero contemplaba con horror dos cabezas espuestas en dos elevadas estacas. La frente de la una atezada por el sol, conservaba una espresion calmada y activa, la figura de la otra guarnecida de cabellos negros manchados de sangre, era pálida y tan bella, tan dulce, que todos lamentaban la funesta suerte de la jóven criatura á quien habia pertenecido.

HISTORIA DE UN HOMBRE FEO. (1)

(Continuacion.)

MI BODA.

Instalado por fin en la corte, quise hacer alarde completo de mis riquezas, y que no menos llamase la atención mi fausto, que la airada mano de la naturaleza. Puse una casa magnífica, tomé numerosos criados, compré coche, y por último traté de aturdirme con todo el estruendo del lujo, con toda la vanidad de la ostentación. Algun tiempo logré deslumbrarme, porque en Madrid los hombres mas civilizados ó menos escrupulosos que en el lugar de su nacimiento, no se reían de mi fealdad los cortesanos, ni me creían como en el pueblo, engendro de Satanás, y en fin su educación era bastante buena, ó su hipocresía bastante refinada para no dirigirme invectivas, sarcasmos, ni chanzonetas. Verdad es que me rodeaba siempre la aureola de las riquezas, que no permitía distinguir bien toda la deformidad de mi semblante, todo lo ridículo de mi talle. Gusté pues todos los placeres; fui feliz durante algun tiempo; mi generosidad tapaba todas las bocas; y si alguno hablaba mal de mí, se achacaba á emulación ó á envidia. ¡Ojalá hubiera sido cierto!...

Pronto tuve amigos á docenas: mi casa y mi bolsillo estaban abiertos á todas horas para ellos: yo gozaba en crearme amado sin conocer que sus estrechos abrazos eran no de afecto, sino como la cincha del famoso asno del cuento, al que apretaban tanto mas, cuanto mas oro necesitaban para su codicia los que poseían el secreto. Así mis amigos, mayor afecto me manifestaban cuando mas dinero necesitaban sacarme. Y yo, imbécil, adormecido con mi felicidad, perdía poco á poco el talisman de ella, porque cada día se amenguaba y decrecía mi ya decaída fortuna.

Algunos años pasé así, muellemente sentado al pie del precipicio que al fin habia de tragarme: cansado de mi gloria, que tan cara me costaba, pensé en casarme, creyendo que podia hacerlo impunemente: con arreglo á mis principios de filosofía y desinterés, busqué á mi muger pobre y desvalida: quise compensar con lo que de riqueza la diese, lo que de fealdad llevaba yo conmigo: busquéla linda, virtuosa y jóven. Y la encontré por fin: era hija de la viuda de un cesante y por tanto acerca de pobreza nada tengo que decir á mis lectores: de hermosura era... tan bonita como yo feo: en cuanto á virtud, su madre me aseguró y yo lo creí, que la niña estaba educada en el santo temor de Dios, y que no habia tratado en su vida á mas hombre que á un primito que se crió con ella, y el cual se hallaba á la sazón ausente. Consumose, pues, nuestro mútuo sacrificio: di grandes fiestas, ostenté mi muger por todas partes, y hasta estuve tentado de ir á mi pueblo para dar en cara á mas de cuatro: pero me acordé de que el lugar tiene fama por los excelentes cencerros que en él se fabrican.

Dicidime pues, á ser feliz intra-muros, y ni me atreví á llegar siquiera hasta Carabanchel, de miedo de perder mi dicha. Qué pronto empero, habia de acabarse!.... Adela alegre y gozosa el primer mes, se mostró al segundo triste y abatida: el tercero descubrió su mala índole, y al cuarto se reveló contra mis derechos legítimamente adquiridos sobre ella. Entre tanto reinaba en mi casa el desorden mas espantoso: todos los días compraba mi muger nuevas y costosas galas; todos los días daba espléndidos festines y suntuosos bailes; todos los días en fin, cambiaba de acompañante como de trages. Yo sumido en la mas horrible desesperación, corría detras de ella sin alcanzarla y al reconvenirla por sus faltas, mirándome de arriba abajo con aire burlon y maligno, soltaba una estrepitosa carcajada. Y no paró aquí: por la noche en la tertulia siempre hallaba ocasion de dirigirme, y hacer que se me dirigiesen amargos epigramas y groseros equívocos.... Entonces por primera vez me acordé con sentimiento del lugar de mi infancia, y conocí toda la imprudencia que habia cometido en abandonarles.

Un año hacia que nos habíamos casado, cuando concluidos sus estudios en Alcalá, vino á Madrid y á mi casa el primito de Adela, con quien ésta se habia criado. Era Eduardo un jóven dandy, lleno de soltura, de gracia, y de talento. Empezó por donde debia para conquistarse mi afecto; reconvinó amargamente á su prima en mi presencia, me pidió que delegase en él mis facultades, y á los tres días de la turba de monigotes que llenaba antes nuestros salones no habia quedado ni uno solo. Adela se manifestaba indignada de tan infame proceder, no perdonando ocasion de hablarme mal de su primo, al que maldecía de todo corazón. Yo por el contrario no sabia como manifestarle mi agradecimiento: amábale á él mil veces mas que á mi muger, pagaba sus deudas que no eran pocas, diariamente, y descansaba en su lealtad que yo creía á toda prueba. Confíabame tambien Eduardo todos sus amores; contábame algunos lances escandalosos de que era el héroe, y otras veces con inaudita paciencia, me refería el estado de sus negocios, los pleitos que defendía y por último, los progresos que hacia en la elocuencia forense.—Un año despues de llegar el primo á Madrid, dió á luz mi muger un hermoso niño, no nada parecido por fortuna á mi: circunstancias ambas que casi me volvieron loco de contento.

Dediqueme entonces á poner orden en mi casa; reduje los gastos, disminuí el boato, y al cabo de algun tiempo conseguí hasta que Adela moderase su lujo, sobre todo desde que Eduardo la dijo que una muger virtuosa nunca estaba mejor que con un traje blanco. Ocupado yo en mis asuntos, dejaba á mi esposa una razonable libertad; iba á los bailes, á los teatros, pero nunca dejaba de acompañar á Eduardo, quien despues me daba los informes mas satisfactorios de su conducta: Adela solo bailaba con él o con quien él permitia: retirábase á la hora que el ordenaba y nunca oponia resistencia.

Habia vuelto á renacer en mí la esperanza y la alegría, cuando una noche me entregaron un paquete cerrado, que habia venido por el correo. Sin saber por qué, le abrí temblando. No era vano mi temor: contenia además de infinitas cartas de mi muger á su primo, escritas desde Madrid á Alcalá, antes y despues de mi boda, y que manifestaban toda la antigüedad de sus relaciones, una anonima en que me aseguraban, entre otras cosas, que el trato de Adela y Eduardo era cada día mas escandaloso.

que yo no tenía de padre mas que el nombre, y que por último había llegado á ser el hazme reir de la corte, donde todos repetían mil sangrientos epigramas contra mí.

Habéis rodado alguno de vosotros, lectores míos, desde una verde llanura esmaltada de frescas flores y alumbrada por el esplendente sol en su apogeo, al fondo de una oscura y tenebrosa sima?... Pues igual efecto al que esto puede causar, produjo en mí la lectura de la tal carta: entreguéme á la mas violenta desesperacion; lloré, gemí como un niño, y hasta pensé en vengarme como un hombre. Quise sin embargo cerciorarme de mi desdicha; quise penetrar todo mi infortunio.—Estábamos en el carnaval: mi muger se había ido á las máscaras con su primo; me puse un dominó y con el corazón tan negro como la careta, me mezclé entre la muchedumbre que alegre se derramaba por los engalanados salones de Oriente. No tardé en ver á Adela muellemente apoyada en Eduardo; seguílos toda la noche admirando su fidelidad... Al amanecer los ví dirigirse á un gabinete retirado, donde se hicieron servir una abundante cena.... Media hora estuve delante de la puerta vacilando sobre lo que debería hacer.... En un momento de arrebató eché al suelo la débil tabla que me separaba de ellos, y todo el mundo atraído por mis imprecaciones, presencié mi infamia y mi vergüenza!...—No tuve valor suficiente para resistir á tamaño golpe, y perdí el sentido: seis meses estuve privado de la razon al borde del sepulcro.

Cuando mi salud me permitió informarme de mis asuntos, supe que mi muger, la noche misma en que caí enfermo, había sacado de mi casa *todos sus efectos*, llevándose su hijo, y crecido número de muebles y de alhajas. No contenta con esto entabló demanda de divorcio, exigiendo de mí que la señalase una crecida pensión para subsistir ambos en el extranjero, pues no podía habitar en Madrid, decia ella, habiéndola yo deshonrado públicamente. Conoci entonces toda mi imprudencia: el primer día que pude salir á la calle, fué para ir á la audiencia donde se debía sentenciar el pleito que ella me puso, de resultas de haberme yo negado á otorgarla lo que exigía, y á reconocer por mío á su hijo.

No podría describir aunque quisiera, el efecto que causó mi presencia en el tribunal: mi aventura de todos sabida, mi deformidad, acrecida por las dolencias, excitaron un sentimiento de risa casi general; mi desgracia halló pocos que la compadecieran. Aturdido al ver la curiosidad de que era objeto, y las mal comprimidas carcajadas que por doquier se escuchaban, parecia yo un reo de muerte, mas bien que una víctima de la sociedad y de la naturaleza. Y enfrente de mí y como para mayor contraste, estaba Eduardo, lujoso en juventud y en hermosura, siendo su sola presencia un título de favor para muchos, y una disculpa de mi muger para casi todos. Eduardo se presentaba como abogado de Adela; habíanse quitado ambos la máscara de la hipocresía, al celebrar su pacto de venganza contra mí.

Eduardo habló largo tiempo y con tal lógica, con tales raciocinios que hasta á mí mismo llegó casi á convencerme. Se esforzó en pintar la desgraciada situación de una muger unida á un hombre que no podía amar; envolvió en sus argumentoss picantes epigramas y rebozados sarcasmos, y solo la gravedad del sitio impidió que los espectadores prorumpiesen en frenéticos aplausos. Defendíome mi abogado débilmente; oyósele con tedio, y cuando se pronunció la sentencia fatal que me despojaba de lo único que aun poseía, di un grito agudo y cayendo sobre las frias losas, exalé con maldiciones y juramentos todo el veneno de mi infortunio. Levantándose de sus asientos las bellas damas y los elegantes dandys, arrojaron una mirada, desdeñosa en los mas, de lástima en los menos, de curiosidad en todos, y dejaron escapar esta frase medio compasiva, medio sarcástica: ¡Pobre hombre!... Se ha vuelto loco!!

(La conclusion en un próximo número.)

R. DE NAVARRETE.

POESIA.

LA ORACION.

En medio de encinas de un monte en la altara
Sobervio castillo levanta la frente:

Su gótico adorno y escelsa estructura,
Muestran fué morada de muy noble gente.

Aquellos salones de púrpura ornados
Albergue de hermosas, asilo de amor,
En miserables ruinas y escombros trocados
Inspiran hoy solo, tristeza y horror.

La luna ilumina con pálidas luces
El negro recinto de un gran panteon,
Y allí entre sepulcros, allí entre las cruces
Se mira una virgen hacer oracion.

Su cándido rostro le cubre un gran velo
Cual fúnebre manto de negro crespon,
Y alzando la jóven los ojos al cielo,
Del Dios de los justos implora perdon.

Perdon por sus culpas con voz dolorosa
Al Dios de este mundo supremo hacedor.
....La luna ilumina su faz ruborosa
Que en pálido torna la angustia y temor.

Llora la infelice por su madre, llora,
Que de aquesta tierra veloz se partió,
Y con dulce acento que al mundo enamora,
Así entre sollozos de pronto exclamó:

« Madre que del cielo me estás contemplando
De aquesta infelice tened compasion,
Y á mis desventuras un término dando,
Llevadme á la eterna celeste mansion.

Pluguiera á Dios santo que al punto encontrara
Reposo á mi amargo y eterno penar,
Que al punto la muerte mi llanto cortara,
Y al cielo subiera descanso á gozar.

Cual pasan las nubes veloces huyendo,
Así tambien pasa mi fragil hieldad:
Todos me aborrecen, de escarnio sirviendo,
Cual sirven los buenos á injusta maldad.

En estas moradas do quier silenciosas
Mansion del reposo y asilo de paz
Los techos, paredes, columnas ruinosas,
Todo me recuerda tu querida faz.

¡ Oh! cuando tú, madre dichosa, habitastes
Aqueste castillo do yo sola estoy,
Delicias honores riquezas gozastes
Y ruinas tan solo se presentan hoy.»

Aquesto diciendo la virgen hermosa
Su rubia cabeza contrita humilló,
Y en el pavimento del labio de rosa
Dos veces humilde la huella estampó.

Y luego cual sombra que cruza los vientos
La jóven belleza, veloz se partió;
Sus pies resonaron en los pavimentos,
Y solo el castillo de pronto quedó.

A. G. OCHOA.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.

La sesion del domingo último comenzó bastante tarde, según costumbre. Leyeron muy bellas composiciones los señores Rubí, Zorrilla y Barroso.

Instituto español.

Parece que la traslacion al nuevo local se verificará á principios de enero próximo.

El reglamento general de esta corporacion se dará á luz muy pronto. Las bases de que consta nos parecen las mas oportunas y acertadas. Entre otras disposiciones se trata de formar un monte pio y la correspondiente sociedad de socorros mutuos en beneficio de los literatos y artistas del establecimiento que contribuyan con la módica cantidad que el reglamento particular designe al efecto. Socorrer la desgracia de los literatos y artistas, según lo permita el estado de fondos del establecimiento, es tambien otro de los pensamientos que mas adelante se piensan llevar á cabo. Esto unido al establecimiento de las escuelas de niñas y adultos, nos hace presagiar que el Instituto español será con el tiempo una de las corporaciones literarias y artísticas mas útiles de la corte. Su digno presidente es por dicha un sugeto activo y emprendedor, y sabrá poner en práctica, coadyuvándole los señores socios como no puede menos de suceder, el lema del Instituto: *INSTRUCCION, BENEFICENCIA*. Cuando se publique el regla-

mento, lo pondremos en conocimiento de nuestros lectores.

La sesion celebrada la noche del 14 correspondió á las anteriores de que hemos dado noticia. He aquí el programa de las piezas que se tocaron y cantaron.

PRIMERA PARTE.

- 1.º *Sinfonía del barbero de Sevilla*, á toda orquesta.
- 2.º *Duo del Belisario*, por la señorita *Chimeno* y señor *Garcia*.
- 3.º *Variaciones de violin*, con acompañamiento de cuarteto.
- 4.º *Aria de la Niobe*, por la señorita *Campo*.
- 5.º *Duo de los Arabes*, por las señoritas *Garcia* y *Ocon*.

SEGUNDA PARTE.

- 6.º *Valses de Straus*, á toda orquesta.
- 7.º *Aria del Crociato*, por la señorita *Chimeno*.
- 8.º *Rondino de piano*, por la señorita *Lezama*.
- 9.º *Aria del Exile*, por el señor *Unanue*.
10. *Duo de Bondeimonte* por la señorita doña *Eulogia Luis de Casero* y el señor *Unanue*.

La señora *Casero* cantó aquella noche en el Instituto por la primera vez, y en atencion á esta circunstancia creemos deber hacer una mencion particular del desempeño, aplomo, sentimiento y limpieza de ejecucion con que desempeñó el duo. Su voz es de mucho timbre, y creemos que si continua con la aplicacion que hasta aquí, el señor *Iradier*, su maestro, tendrá en breve la satisfaccion de contarla entre las principales cantantes de la corte.

La seccion de artes y la de literatura contribuyeron por su parte al brillo y amenidad de la reunion. Leyeron los señores *Zorrilla*, *Campoamor*, *Terradillos*, *Infante*, *Rico* y *Amat*, *Príncipe*, y algun otro tal vez, cuyo nombre no recordamos. El señor *Rubt* leyó tambien una composicion de don *Jacinto Salas* y *Quiroga* remitida desde Puerto-Rico.

VARIETADES.

Segun una carta de Weymar parece que entre los papeles de *Goethe* se han encontrado los manuscritos de un poema épico, titulado *Carlo Magno*; y ademas los de una tragedia, de dos dramas y de diversas piezas fugitivas.

—El príncipe Alejandro Hodgevi va á publicar muy pronto una obra gigantesca, (que será dada á luz) la imprenta imperial de la universidad de Moscu en cuya composicion le ha durado treinta años. Dicha obra es un diccionario turco, árabe, persa y francés. Hammer de Silvestre de Sacy, *Rosenveigh* y otros sabios filólogos han aprobado y encarecido el mérito de esta obra. El sultan Mahmoud se suscribió por 200 egemplares. Su impresion será pagada por el gobierno de Rusia, y el emperador Nicolas ha aceptado la dedicatoria. El prospecto da una idea magnífica del progreso de la tipografia en Rusia.

—Se cree haber descubierto el secreto de los domadores de fieras: cierto médico que habia concurrido al circo olimpico decia que por medio de una operacion quirúrgica que obra sobre la columna vertebral de los animales y que toca tambien á la médula espinal, se ha llegado á enervarlos de tal suerte que la estrema debilidad de sus ancas y de sus patas paraliza su fuerza, y solo conservan las apariencias de su ferocidad. En efecto los animales de *Martin de Van-Ambourg* y de *Carter* parecen débiles, y cuando no estan echados buscan un punto de apoyo que los sostenga. Dicha operacion quirúrgica se les hace muy pequeños, y les impide vivir mucho tiempo.

AVISO A LOS SORDOS. Curacion pronta y radical de la sordera mas inveterada. El doctor *Turnbull* de Londres acaba de inventar segun aseguran los periódicos ingleses el *Times*, el *Estandarte* y el *Correo*, un remedio para curar la sordera por inveterada que sea, y aun la de los sordo-mudos de nacimiento, con tal que el órgano auditivo no esté enteramente cerrado por algun crecimiento huesoso contra natura.

Se han hecho repetidas curaciones en presencia de muchos miembros de la cámara de los comunes y de va-

sido curados á presencia de esta asamblea. El doctor *Turnbull* ha hecho desaparecer sorderas de 40, 20 y 25 años.

La curacion se hace por medio de un linimento compuesto por dicho doctor, y que produce en un momento todos sus efectos. La operacion es tan sencilla y tan pronta que el doctor *Turnbull* ha curado 140 y 150 sordos por dia, segun asegura el periódico *Europeo*. Otro periódico añade haber visto curados muchos sordos inveterados, entre ellos algunos sordo-mudos que oian el latido de un reloj á mayor distancia que las personas que no han sido sordas. Es curioso verdaderamente, añade el *Europeo*, oír las primeras palabras de los sordo-mudos curados; pues es tal su inteligencia que aprenden las espresiones y frases mas usuales en muy pocas semanas.

Teatros nacionales.

En el del Príncipe se ha leído y aprobado para su representacion una comedia nueva original titulada *Del mal el menos*. Las noticias que de ella tenemos son muy satisfactorias, y pertenece á un jóven que se lanza por primera vez á la arena dramática. Esperamos que el público madrileño quedará satisfecho de una composicion que segun se nos ha dicho por personas de voto en la materia es una prueba felicísima en el género cómico.

—El miércoles último se verificó el primer ensayo del drama titulado la *Degollacion de los inocentes*, de que hemos hablado á nuestros lectores. La celeridad no puede ser mayor.

TEATRO PRINCIPAL DE CADIZ. El 11 se ejecutó la ópera de *Donizetti* titulada *Lucrecia Borgia*.

TEATRO DE MALAGA. El sábado 14 se ejecutó la ópera en tres actos titulada *Lucia de Lamemmoor*.

TEATRO DE BADAJOZ. El mismo dia 14 se representó la comedia en cuatro actos *Las fraguas de la Noguera*, ó el precipicio.

TEATRO DE SEVILLA. El viernes 13 se ejecutó el drama en cinco actos titulado *El castillo de san Alberto*.

TEATRO DE VALENCIA. Se disponian para representarse el lunes último á beneficio de la señora *Espinosa* las dos comedias nuevas, tituladas, *Rita la española* y *La solterona*.

El 13 se ejecutó la ópera *I Capuleti ed I Montecchi*.

TEATRO DE ZARAGOZA. El 18 se ejecutó la comedia en tres actos *Cuidado con las novelas*!

Teatros extranjeros.

—En el teatro de *Renaissance* se prepara la ejecucion de una comedia en un acto titulada, *Las dos coronas*.

—El teatro del *Vaudeville* ha alquilado por cincuenta años, que comenzarán á contarse desde 1.º de Mayo próximo, la sala ó teatro de la ópera cómica. Por su parte *M. Ceefbeer*, adjudicatario de la reconstruccion de la sala *Fravart*, se ha obligado á entregar la nueva sala al director de la ópera cómica para el 1.º de Mayo; de consiguiente á principios del quinto mes del año 1840 se verificará la mudanza de dos de los principales teatros de París.

—En el teatro de las *Varietades* se está disponiendo para ejecutarse la pieza titulada *El caballero de san Jorge*.

—En el teatro de las *Folies dramatiques* se ha admitido la comedia en tres actos titulada *Las aguas de Versailles*.

—En el del *Ambigú* *Pablo Darbois*, drama en tres actos y la *Comparsa*, comedia en dos.

—En el teatro del *Palacio real* está preparada para ponerse en escena tan luego como cese de ejecutarse el drama titulado *La primeras armas de Richelieu*, una pieza intitulada *El delito infraganti*.

—Se dispone para la inauguracion literaria de 1840 la comedia titulada *La escuela del mundo*.